

Jennyferd Usma Rodríguez



Es una joven bogotana de 29 años, se graduó como Trabajadora Social en 2014 y fue su gran vocación involucrarse con el desarrollo de las comunidades, lo que la llevó a trabajar desde la estrategia Red Unidos, en sectores como Ciudad Bolívar, Santa Viviana y Caracolí, en Bogotá. Por medio de una amiga se enteró de una oportunidad inimaginable, pero al mismo tiempo deseada por muchos profesionales del país: trabajar en el ICBF. Para ello se desplazó al Amazonas.

Como si estuviera escrito, escuchó esa señal del destino y se embarcó en un viaje de 1092 km para llegar al pulmón del mundo. “Mis papás tenían una percepción diferente de lo que es Amazonas, al igual que yo, así que tenía ansiedad y curiosidad de saber cómo era este lugar”, dice Jennyferd. Bajo esta convicción de trabajar en tierras lejanas esta joven profesional, hija menor de cuatro hermanos, en enero de 2016 se despidió de su familia, “Siempre supe que quería irme lejos, ese fue mi enfoque y mi oportunidad, fue la mejor decisión que tomé”, comenta.

Hace 3 años Jenny desempeña su labor en la Unidad Local de Puerto Nariño, realizando, en compañía de su equipo, gestiones como articulación interinstitucional, protección, promoción y prevención, apoyo a la supervisión, atención al ciudadano y correrías en comunidades dispersas; teniendo como aliados o rivales a la lluvia y el sol, pero para ella todas estas situaciones enriquecen su trabajo. “Una vez estaba con mi compañero haciendo una visita en una casa del barrio El Progreso y en plena intervención nos cayó encima una boa, ese día sentí que se me iba a salir el corazón”, comenta Jenny.

Jennyferd se define como una persona muy tranquila y tolerante, alegre y carismática, una persona a la que no le gustan los problemas, y es quizá esta suma de cualidades, junto a su fuerte compromiso de trabajar por los niños, niñas y adolescentes y familias, lo que la ha llevado a ganarse la admiración de las familias vulnerables con las que ha trabajado, a tal punto, que una familia puerto nariñense nombró a su pequeña hija “Jennyferd” en su honor.

Sin embargo, ella es consciente de que la misión institucional es un trabajo de todos los días, y por eso, a veces le toca lidiar con la frustración de enfrentarse a las adversidades propias de una zona apartada, con limitada oferta estatal que, según ella, afecta a la hora de generar impactos perdurables en las familias: “hasta soñaba con ellos, uno quisiera hacer muchas cosas y a veces se genera frustración porque no podemos solos, pero siempre trato de colaborar”, añade.

Por eso, en su tiempo libre aprovecha los bellos paisajes que le ofrece este rincón del país y junto a sus amigos se dedica a conocer lugares del Amazonas. Disfruto disfrutando viendo los atardeceres y compartiendo con la naturaleza, amo la tranquilidad”. Concluye Jenny. Durante los fines de semana, si no se encuentra atendiendo casos en disponibilidad, se dedica a ver series, películas, preparar asados y visitar la Biblioteca Pública de Puerto Nariño.

Jennyferd ama trabajar en el ICBF y está muy feliz en el Amazonas, le encanta aventurarse a conocer nuevas culturas y sueña con seguir conociendo Colombia y el mundo con sus seres queridos, como el viaje a México que hizo con su mamá. Sueña con que todas las personas tengan la oportunidad de sentirse plenos en un lugar. Siente gran satisfacción personal y laboral, “Aquí he aprendido a ser mejor profesional, pero, sobre todo, mejor ser humano, a conocer diferentes culturas, a apreciar y respetar la diferencia, y a construir una mejor sociedad. Ha sido la experiencia más enriquecedora de mi vida”, afirma.